

*** Suscripción ***

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

*** EXTRANJERO ***

Semestre..... 3 ptas.

Año..... 6 id.

A los vendedores y corresponsales, 25 ejemplares

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 8 Febrero de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 100

Redacción

y Administración

Corredera, 21

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del suscriptor

Tarifa de anuncios en la octava

plana

Pagos adelantados

La Monarquía

La voz del Partido Liberal. PROGRAMA DEL CONDE DE ROMANONES

Pertenezco á la extrema izquierda del partido liberal, y un programa orientado en tal sentido me llena de honda satisfacción. Dije en estas mismas columnas cuando en Diciembre se solicitó, como ahora, honrándome mucho, mi modesto juicio, que «la doctrina del liberalismo español sería por algún tiempo aun la del gran Canalejas», que «la realización práctica de esa doctrina podía ser la obra patriótica de Romanones», y que «la continuación de los liberales me parecía absolutamente forzosa... pero con ley de Asociaciones, con leyes sociales, con ley de enseñanza, con leyes económicas, con todas las encarnaciones del nuevo derecho». Y al ver que lo expuesto se cristaliza en la realidad, me siento el primer ministerial del presidente del Consejo.

Romanones, como el inolvidable Villaverde, es de los hombres que hacen más que hablan. Cuando fué por primera vez ministro se propuso acabar con la mayor vergüenza nacional: el no pago de los maestros, y de trocando energía y no palabras, logró su objeto. Aquello fué un acto.

Siendo ministro de Gracia y Justicia restableció el matrimonio civil, que, á pesar de cien discursos democráticos, se hallaba hipocritamente abolido. Este fué otro acto. Como presidente del Congreso, ante el famoso empate en un suplicatorio, con el «Yo voto por la inmunidad parlamentaria», pronunció el discurso más aplaudido entonces por la opinión. Ahora, en el breve tiempo que preside el Gobierno, logró aprobar los Presupuestos y el Tratado con Francia. Al exceso de celo de un digno diputado que no quería ningún republicano en los empleos, contestó sobriamente con la Constitución, que «todos los españoles son admisibles á los cargos públicos, según su mérito y capacidad». Al concepto de una Monarquía para dos pandillas, substituyó el de una Monarquía nacional, cuando

el llamado día histórico logró que visitara al Rey el jefe de los republicanos. Por último, acaba de contraer voluntariamente con la opinión el solemne compromiso que implica un programa. Y sus anteriores actos hacen confiar en que éste lo será también. Claro es que nuestros juicios no pueden ser definitivos hasta que se traduzca en proyectos la declaración ministerial.

Contrastado su programa con el hermoso discurso de la Corona de 1910 se ve que no ha omitido uno solo de sus problemas, antes los acentúa, y añade á la bandera una nueva y encendida franja con las osadas direcciones tributarias inglesas, objeto de ardientes polémicas mundiales y que constituyen una de las más grandes y santas revoluciones para el proletariado. Quienes hayan leído á Lloyd George comprenderán que ésta es la nota más aguda del programa.

Después de tender lealmente la mano al partido conservador, olvidando en aras del común interés monárquico las dos cartas de Maura y Pidal, aborda el plan de reformas con las economías, prometiéndose robustecer y nivelar la Hacienda del Estado y organizar las locales. Y del orden económico pasa á las leyes obreras. Todo lo dice con esta sola línea: creación del Ministerio del Trabajo, esto es, del Ministerio de los pobres. Equivale á un programa. No era preciso ya enumerar algunos de sus asuntos (ley de Sindicatos, Contrato del trabajo colectivo, Aseguramiento de los servicios públicos, inspección, arbitraje obligatorio), porque vendrán al mismo tiempo ó sucesivamente, la protección á la maternidad, la puericultura, las casas higiénicas y baratas, la higiene del trabajo, la prevención, el pago y el seguro de los accidentes, pensiones en el extranjero, subsistencia, descanso dominical, regulación de salarios y jornadas, inembargabilidad del salario, Bolsa del trabajo, se-

guro contra el paro, cooperativismo y mutualidad, seguros, retiros, crédito, trabajo domiciliario, representación obrera en todos los organismos conexados, trata de blancas, escuelas, patronato de delincuentes y tantos y tantos asuntos que ya razoné en mi Memoria de la Fiscalía del Supremo de 1910, y que son objeto de estudio y conclusiones definitivas en los Congresos mundiales de obreros de 1909 y 1910.

De política exterior y del Ejército pocas y concretas palabras para ratificar los compromisos del partido. Nadie antes que Romanones contrajo por escrito la obligación de derogar la ley de Jurisdicciones. De África... ¡ya no hay problema africano para nosotros! Era el ser dueños del imperio marroquí, y Francia se ha adelantado. No tenemos más que el problema de administrar una faja norteña. Todo el resto del continente es francés, inglés y alemán, menos en unas parcelas...

De enseñanza, mucho y substancioso; pero algo pálido políticamente. Queríamos haber visto reproducidas aquellas valientes palabras del discurso de la Corona: «... la independencia con que el Estado debe proceder rechazando de sus escuelas el prejuicio y la coacción de los diferentes dogmatismos».

El párrafo de la Justicia, con ser plausible, es de relleno, por su incolora brevedad. Ni una palabra: del Código civil, cuya preceptiva revisión decenal fué dos veces infringida en veintitrés años; del arcaico Código penal, con sus cuarenta y tres años, incompatible con la Constitución del 76 y con las doctrinas modernas; del Presupuesto, más arcaico aun dedicando sus cuatro quintos al Clero; del matrimonio civil, de la secularización de cementerios, de las cuestiones penitenciarias, de la pena de muerte, del Código de Comercio, de los aranceles judiciales, de los Tribunales para niños, del Jurado, del crédito territorial, etc., etc. ¿Podía caber

este índice en las seis líneas que se consagran á la Justicia?

Las palabras destinadas á la Iglesia merecen caluroso aplauso. Comprométase el Gobierno á la discusión de la ley de Asociaciones, cuyo proyecto, por cierto, debe sufrir radical transformación ya que ha disgustado por igual á la Iglesia, á los conservadores, á los liberales y á los republicanos. El párrafo dedicado á la Agricultura y Obras públicas, aunque muy bien orientado, parece también de relleno: muchísimo esperamos del señor Villanueva. Y es imposible extendernos más en un artículo periodístico.

Con estos lunares, que avaloran más la imparcialidad de nuestro aplauso, tal es el vibrante programa del joven presidente.

Abre el pecho á la esperanza y hace injusta la frase circulada entre los adversarios de que «con un presidente, ciertamente definitivo, pero con ministros, en su mayoría, interinos para tamaña empresa, ésta no se realizará. El hecho es inadmisibles; pero, en último caso, remediable. Lo cierto es que la mayoría liberal ha recibido con entusiasmo el programa y desea el momento de la batalla en las Cortes. Considera prematuros los días de Febrero, algo retrasados los de Abril, y espera luchar triunfalmente en Marzo con el nuevo caudillo y con su gallarda bandera.

JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

Habla el Gobierno.

El Gobierno aspira á vivir en constante comunicación con el Parlamento. Mas para que la principal función de éste, la legislativa, sea fecunda, es necesario que se acomode á un plan y que éste se halle articulado y desenvuelto por el Gobierno en condiciones

FRISO DE CARN ESTOLENDAS



Mientras unos burreean de lo lindo, el del higuí se desgaña sin conseguir llamar la atención.

Ayuntamiento de Madrid

de ser inmediata materia de debate. Respondiendo á esta necesidad, los ministros han convenido los puntos concretos del plan en cuyo desarrollo han de ocuparse inmediatamente, como etapa previa para la apertura de las Cortes.

La paz material es completa en España. La paz moral tan absoluta como nuestra época permite, y el Gobierno confía en que la obra reformadora que va á emprender, la afianzará. Las mayorías parlamentarias, templadas en la contienda de los años pasados, son hoy, más que nunca, insuperable instrumento de Gobierno.

Liberales y Conservadores.

Lamenta éste profundamente las asperezas surgidas en las relaciones entre el partido liberal y el conservador, porque estima de alta conveniencia para el interés público la cordial inteligencia con la oposición de Su Majestad en todo aquello que les sea común. Pronto se halla, ahora como siempre, á cuanto deba hacer para que dicha cordialidad subsista. Pero examinados, serena y escrupulosamente, sus actos, el Gobierno no encuentra en ninguno de ellos justificación para aquellas asperezas, ni, por tanto, orientación que deba rectificar. Confía, sin embargo, en que el transcurso del tiempo y el patriotismo y celo monárquico del partido conservador, suavizarán acritudes y restablecerán la armonía que, sin mengua de las respectivas aspiraciones doctrinales, debe existir entre los partidos de Gobierno.

Ratificada por la Corona su confianza en el partido liberal, y concluido el primer período del mando de éste, período á que puso término la llorada muerte del insigne Canalejas, el Gobierno, al iniciar esta segunda etapa, ha considerado atentamente la realidad nacional para acomodar á ella los cauces de su futura labor.

Decaimiento nacional.

Sin desconocer el evidente progreso de la nación en los últimos tres años y la prosperidad económica de algunas comarcas, ha estimado como características de nuestra vida social el visible decaimiento de la actividad en otras, el permanente malestar obrero, la crisis de la agricultura, la angustia de la clase media, y, como consecuencia, la innegable inquietud de las muchedumbres, el aumento de la emigración y la lentitud en el desarrollo de la cultura, aspectos y resultados de un malestar económico que irradia sus efectos por todas las clases sociales y constituye el más urgente y fundamental problema de nuestro país.

El Gobierno se propone hacer frente á estos deberes de dos maneras: por el escrupuloso cumplimiento de las leyes, sin someterlas á capciosas ó extraviadas interpretaciones que desnaturalicen el sentido conciliador, liberal, que desde la Restauración las ha inspirado, y por un plan de reformas tan radicales como los errores é injusticias de nuestra vida nacional reclaman con urgencia. El Gobierno se reserva, naturalmente, la facultad de determinar en cada momento el orden de precedencia con que ha de acometer su ejecución, acomodándola á los requerimientos de la realidad en cada instante y al concurso de la opinión pública, sin el cual ningún propósito reformador podrá vencer las resistencias que encuentre en su camino.

Reconstitución económica.

En el orden económico, al que ha de otorgar una decidida preferencia, los puntos principales á que contraerá su atención son:

1.º Robustecimiento y nivelación de la Hacienda del Estado. La obtendrá mediante el desarrollo de las reformas financieras presentadas á las Cámaras, con las modificaciones que la sabiduría de éstas aconseje. El Gobierno estudiará, además, si es llegado el momento de iniciar en España las nuevas direcciones tributarias que en otras naciones, como Inglaterra y Alemania, y más recientemente en la Argentina, se han emprendido, con rápidos y eficaces resultados, no sólo en el orden financiero, sino principalmente de carácter social, aunque su establecimiento haya sido muy discutido, sobre todo en la primera de dichas naciones, y haya encontrado formidables resistencias en las alarmas de los intereses creados. Con estas reformas, el partido liberal, no sólo iniciará la urgente restauración agraria, cuya transcendencia para la economía nacional no puede ocultarse, sino que prevendrá ingresos considerables que hagan más fácil y acomodado á la justicia el desenvolvimiento del plan de obras públicas.

2.º Organización de las Haciendas locales. Para ello recogerá los principios incorporados ya á las tradiciones y doctrinas del partido liberal, en diversos proyectos. En

dicha reorganización se iniciará, con las prudencias que sean necesarias, el establecimiento del impuesto sobre el valor del suelo, cuyos efectos sobre el perentorio problema de las viviendas y sobre la aguda crisis del trabajo urbano no pueden ser desatendidos por un Gobierno liberal, á quien preocupan intensamente las penalidades de la clase obrera. La organización de las Haciendas locales implicará el pleno desenvolvimiento de la ley de supresión del impuesto de Consumos, con aquellas modificaciones que la experiencia ha sugerido, y la determinación de la autonomía del Municipio en el orden de los impuestos locales.

3.º Reorganización de la contribución industrial y de la territorial, dándoles formas más equitativas, que permitan reducir la carga con que abruma y entorpecen las actividades productoras del país.

Reformas sociales.

El Ministerio del Trabajo.

Intimamente ligado con el problema económico y financiero, está el de las reformas sociales que el Gobierno, además de aquellas soluciones que conduzcan al abaratamiento de la vida, se propone continuar con vigor. Para abordarlo en toda su extensión se procederá á crear un Ministerio del Trabajo, que asuma, coordine y amplíe los distintos servicios de la Administración pública relacionados con los problemas y cuestiones que el propio nombre de aquél indica. A dicho Ministerio quedará afecto el Instituto de Reformas Sociales, cuya cooperación ha sido y seguirá siendo inestimable, y los demás organismos análogos, cuya función se encamina á mejorar la condición de las clases proletarias y apresurar la formación de aquel nuevo derecho que los grandes problemas planteados por la civilización contemporánea en la vida social hacen necesario y urgente. Así, con ello, las cuestiones relativas al trabajo quedarán completamente apartadas del Ministerio de la Gobernación, al que incumbe, entre otros cometidos, velar por el orden público; las soluciones legislativas de los problemas se fundarán sobre más asiduo y completo conocimiento de la realidad nacional, y la Administración dispondrá de medios más vigorosos para hacer efectiva la exacta observancia de la legislación protectora del obrero.

El Ministerio del Trabajo consagrará preferente atención á los siguientes extremos de desenvolvimiento armónico de un mismo principio:

1.º Ley de Sindicatos obreros que defina la personalidad de las Asociaciones obreras, y habilitándolas para concertar contratos colectivos, normalice su acción social y elimine las luchas y conflictos suscitados exclusivamente por el reconocimiento de esa personalidad jurídica.

2.º Contrato de trabajo, individual y colectivo.

3.º Medidas legislativas que aseguren la eficacia de la intervención del Estado en los grandes servicios públicos, realizados por entidades concesionarias, de modo que en todos los casos de conflicto quede á salvo el interés general.

4.º Reorganización de la Inspección del trabajo, acrecentando su eficacia como garantía suprema de la observancia de las leyes protectoras del trabajo.

5.º Arbitraje obligatorio, como etapa preliminar de la declaración de la huelga, con aceptación facultativa del laudo, pero garantía contra el incumplimiento por cualquiera de ambas partes, una vez aceptado.

Relaciones internacionales.

En el orden internacional, prosiguiendo el Gobierno la política que con el asentimiento de todos los partidos está trazada, se esforzará en fortificar las amistades y acrecentar las relaciones exteriores de España, siendo objeto de su especial atención el concierto de Tratados de comercio que estimulen y robustezcan la actividad productora y mercantil de nuestro país.

Estrechamente ligado con ello está el problema de la acción en África, con el cual Gobierno, alocionado por las experiencias del pasado, procurará la expansión de la vitalidad nacional, realizada mediante el desarrollo de la cultura y los intereses económicos en aquellos territorios.

El ejército.

Consagrará atención á la defensa nacional, otorgando su predilección á estos extremos: reorganización del Ejército para fortalecer las unidades armadas, dotándolas de material y elementos necesarios, dentro de los recursos nacionales; construcción de cuarteles; Ejército colonial y cumplimiento y desarrollo del propósito que inspiró la ley

de Reorganización de las fuerzas marítimas para que la acción sea uniforme y completa, los arsenales y plazas del litoral de la Península, Baleares y Canarias; reforma del Código de justicia militar, en términos que, sin despojar al Poder público de cuantos elementos son indispensables para la defensa vigorosa de los grandes principios en que descansa la Patria y el Ejército, permitan derogar la ley de Jurisdicciones.

La enseñanza.

A los problemas de la enseñanza, orientada principalmente en el sentido de la educación nacional, dedicará el Gobierno preferente actividad, afrontando por todos los medios la lucha contra el analfabetismo. Para ello consignará en el próximo presupuesto, salvo que el concurso de las Cortes abrevie el plazo, el aumento necesario para iniciar un plan de reformas cuyo desarrollo deberá completarse en sucesivos ejercicios económicos, por graduales ampliaciones de las cantidades dedicadas á fomentar la cultura. Dichas reformas, realizadas con la asistencia de elementos de alta autoridad pedagógica que aseguren la permanencia de la orientación al través de las vicisitudes de los partidos políticos, abarcarán: en la primera enseñanza, rápida elevación de la eficacia y prestigio de la escuela rural; creación anual del número de nuevas escuelas necesario para completar durante el ciclo de las reformas las que corresponden al contingente escolar hasta que el precepto de 1857, que hace obligatoria la instrucción, pueda, al fin, cumplirse; sueldo mínimo de 1.000 pesetas; aumento de la inspección; formación del personal nuevo y misiones pedagógicas; graduación de las enseñanzas; construcción de edificios para escuelas; fundación profusa de Bibliotecas populares y organización de cursos para obreros. En consideración al respeto debido á la libertad de conciencia, se hará compatible la asistencia á la escuela pública de aquellos niños cuyos padres no profesen la religión del Estado y deseen que sus hijos no reciban la enseñanza de ésta. Se fomentará la segunda enseñanza al mismo tiempo que se simplifique, teniendo presentes las aspiraciones é indicaciones de su Profesorado; se ampliarán los medios propios para el régimen oficial de los organismos docentes. Y en enseñanza superior: dotación de mayores recursos para la Junta de Ampliación de Estudios; aumento de Bibliotecas, especialmente las universitarias, y material científico; inspección técnica para la conservación, sin restauración, y exposición de nuestros monumentos de arte nacionales, y ley prohibiendo la venta y salida de España de toda la riqueza artística perteneciente á fundaciones y corporaciones y que tiene carácter nacional.

La Administración de Justicia.

En la administración de Justicia versarán su proyectos sobre: reorganización del poder judicial; simplificación del Enjuiciamiento y determinación del más rápido y eficaz procedimiento relativo á la responsabilidad judicial, como suprema garantía del ciudadano y salvaguardia, la más positiva, de los prestigios de la Magistratura.

La ley de Asociaciones.

En todas las controversias aun pendientes, y que en otros momentos tanto han apasionado los ánimos, sobre puntos relacionados con la Iglesia, el Gobierno, perseverando en la norma de que acaba de dar muestras, adoptará los medios más rápidos y convenientes para zanjarlas, con la vista puesta en las realidades concretas más que en los vagos enunciados generales, y atento al propósito indefectible de mantener ileso los atributos del Estado. Solicitará de las Cortes la discusión de la ley de Asociaciones, y buscará aquellas soluciones necesarias para que la libertad de conciencia del ciudadano, en todas sus manifestaciones y en todos los momentos de la vida, quede á salvo y sea respetada.

Las Mancomunidades.

En reorganización administrativa mantiene el compromiso de proseguir la discusión del proyecto sobre mancomunidades provinciales, hoy sometido á la aprobación del Senado, y en el Congreso examinará el de reforma de la Administración municipal y provincial, que constituye su definitivo complemento, estudiando, además, el medio de que los grandes Municipios puedan desenvolverse dentro de normas adecuadas á la complejidad de su vida urbana.

La Agricultura.

Finalmente, persuadido de la urgencia de restaurar la agricultura española, proseguirá, juntamente con los propósitos antes indicados, el desarrollo del plan de obras públicas, atendiendo con singular interés á las

hidráulicas y al aumento de comunicaciones, y abordará el problema de la organización del crédito rural, como indispensable complemento de todo otro esfuerzo é iniciativa de reconstitución agraria, y facilitará la constitución de Sindicatos agrícolas.

Acción Política.

Tal es el plan que el Gobierno se propone desenvolver, como expresión de las más urgentes aspiraciones de la España democrática. Su ejecución se sujetará al orden que las necesidades nacionales impongan en cada momento, y sobre las cuales el Gobierno no puede anticipar temerariamente su juicio sin hipotecar aquella libertad de resolución que es requisito inexcusable de su plena responsabilidad en la dirección de los negocios públicos.

Paralelamente ejercitará una acción política, cuyas normas fundamentales son: mantenimiento inflexible del orden público, castigo de toda extralimitación, continuación de aquella política de atracción de los elementos antidinásticos, tan sana y sabiamente realizada desde 1876, con provecho de la Patria y de la Monarquía, que constituye uno de los más gloriosos títulos del partido liberal, aspirando á que las fuerzas no monárquicas, convencidas de que bajo las instituciones vigentes son realizables todas las obras de transformación social, cooperen á la labor de reconstituir pacíficamente á España, prescindiendo de aquella alta y noble colaboración de la inteligencia y del patriotismo que redundan en beneficio del país, con cuyo bien está identificado el de las instituciones que lo rigen.

Romanones y la Prensa extranjera.

Leyendo «L' Etoile Belge».

L'Etoile Belge es uno de los periódicos más importantes de Bélgica.

El presidente del Consejo de Ministros, señor conde de Romanones, ha hecho declaraciones políticas á su corresponsal en Madrid.

Piensa el conde sostener, tal y como lo redactó el malogrado é inolvidable Canalejas, el proyecto de ley de Asociaciones, el cual lo considera como «la base del programa de reforma que el Gabinete se propone realizar».

Dice el conde que no existe proyecto de viaje oficial de S. M. el Rey á París. Que no lo realizará hasta dentro de algunos años. Y que es un rumor fantástico el viaje del Rey á la República Argentina.

Leyendo «L' Humanité».

Es un artículo de Morote el que publica el diario socialista francés.

En él se expone detalladamente el programa ministerial, que publicamos íntegro en otro lugar de este número.

Romanones, justiciero.

En la nueva combinación de altos cargos figuran nombres respetabilísimos y prestigiosos. No queremos aun dar la lista completa porque tal vez sufra modificación aún.

La conducta del conde de Romanones otorgando á dos ó tres de sus más incondicionales cargos modestos en relación con lo mucho que valen, sólo es digna de alabanzas. El presidente del Consejo, al ser jefe del partido, quiere dar un alto ejemplo de moralidad. Y éste consiste en premiar los méritos de todos aun cuando no militen en la hueste de incondicionales. Nos hallábamos acostumbrados á ver subir tan sólo á perfectas nulidades amigos del jefe. Ahora no. Ahora suben los que más títulos tienen por su valer. Y esto es digno del más justiciero elogio.

El Conde del Grove.

Ascendió á general de brigada el ayudante secretario de S. M. el Rey, señor conde del Grove.

La noble labor del bizarro militar es merecedora de los más fuertes elogios.

A las muchas felicitaciones que por su ascenso recibe estos días, debe añadir la muy afectuosa que nosotros le remitimos.

LO DEL ATENEO

No queremos ocuparnos de lo sucedido en el Ateneo. Sencillamente deplorable nos

parece porque han quedado en una situación que no corresponde á lo que ellos se merecen dados sus prestigios, por todos conocidos, nuestros queridísimos amigos los señores condes de Romanones y Dato.

Mientras el Ateneo no rectifique su conducta para nada nos volveremos á ocupar de la casa de la calle del Prado.

Fuera de la política.

Homenaje á Maura.

Copiamos de A B C:

«Una Comisión de personas ajenas á la política ha visitado al Sr. Maura para entregarle un mensaje suscrito por 500 firmas, entre las que aparecen las de abogados, ingenieros, notarios, comerciantes, industriales, propietarios, profesores, algunos primeros contribuyentes de Madrid, médicos, maestros de primera enseñanza, aristócratas, etc.

Dicen los firmantes del mensaje que no pertenecen al partido conservador, declaración que hacen «para salir—añaden—al encuentro de todos aquellos que, ante la noble actitud de V. E., puedan, en su ruin juicio, vituperar nuestra conducta, pensando que sólo las pasiones de la política son capaces de mover á los ciudadanos.

A esos—prosiguen—les decimos, con la frente alta y ahogando la indignación de nuestros corazones, que hacemos pública adhesión de simpatía á V. E., que podrá ser discutido como político en el terreno de las ideas; pero jamás combatido y perseguido con saña más que por los que anteponen el triunfo de sus concupiscencias al respeto que merece un ilustre varón, gloria del foro y del Parlamento, que dejará, por su recta intención y entereza de carácter, en la historia de la Patria, una estela que no se hallará seguramente tras los que, por maldad ó debilidad de espíritu, viven en España gozando de sus posiciones y fortunas, á costa de las injurias que la infieren en el extranjero.»

El resto del mensaje, que no publicamos íntegro por falta de espacio, trata de la cuestión Ferrer, y se hacen protestas de amor á la Religión, á la Patria y á la Monarquía.

Es la opinión de las clases neutras que empiezan á reaccionar... Adelante.

España en el Vaticano.

CALBETON EN ROMA

Son muy interesantes las manifestaciones del nuevo embajador de España en el Vaticano. Es inexacto todo eso del recrudecimiento del enojo del Vaticano contra España. El Vaticano ha acogido con satisfacción el propósito del conde de Romanones de reanudar las negociaciones. El Gobierno español y el Vaticano están ahora animados de un espíritu conciliador. La lealtad y la habilidad del conde de Romanones han modificado las anteriores relaciones hispano-vaticanas, como lo demuestra el nombramiento del Sr. Calbetón y el de monseñor Ragonesi, que es el Nuncio en Madrid, nombramiento este último hecho con una rapidez verdaderamente única en la Santa Sede, cuyos procedimientos son siempre muy lentos.

El Sr. Calbetón, que es un competentísimo diplomático, resolverá el conflicto que hace tanto tiempo está pendiente entre España y el Vaticano.

Felicitemos al conde de Romanones, que ha abierto el camino á la deseada y próxima resolución.

Los viajes del Rey.

Ha pasado unos días en Burdeos S. M. el Rey acompañado de su ayudante el conde del Grove y el Sr. Quiñones de León.

Fué recibido S. M. por el cónsul de España, el alcalde de Burdeos, el prefecto, el gobernador militar y el jefe de Policía.

El Dr. Moore encontró á Don Alfonso en perfecto estado de salud.

El Rey paseó á pie por las calles de Burdeos, donde fué muy ovacionado, y regresó á Madrid.

Ultimamente el Rey ha estado cazando en «La Flamenca».

Ladrrar á la luna.

El Sr. Lerroux es una «actualidad». Su discurso en el mitin del domingo último, oficiando de «pontifical» en la política y tratando á la Patria, al Rey y al partido conservador como de potencia á potencia, ha hecho gemir las Prensas y ha sido objeto de sendos comentarios.

Dice un antiguo adagio que «el poeta nace y el orador se hace». El Sr. Lerroux, que empezó su vida de trabajo como viajante de la Empresa de máquinas Singer, se acostumbró á pronunciar discursos más ó menos elocuentes, primero, en las tiendas, luego, en grandes establecimientos comerciales; más tarde, en la plaza pública y en el mitin, y, por último, en el Congreso de los Diputados. El Sr. Lerroux se hizo orador. Claro que no es orador á la Castelar ni á lo Salmerón, que si lo fuese, ¿á dónde iríamos á parar!; pero cuando toma la cuerda, es capaz de hablar dos horas seguidas.

En el mitin habla provocando, amenazando, haciendo metáforas á propósito del puñal y de la dinamita, tose gordo y ronca fuerte.

En el Congreso emplea un lenguaje más comedido, trata de halagar al Ejército, procura aparecer como gubernamental y niega toda intervención personal en motines y revueltas de carácter republicano: «¡Ah, no! Yo, á la sazón, estaba en Buenos Aires; estaba en Londres; estaba camino de España».

El Sr. Lerroux habló de la «azcaratada» en el último mitin, claro que sin darle ese nombre; pero dejando traslucir que bien quisiera que uno de estos días se hablase de una «lerrouxada». El no quiere ir á Palacio; pero si le llamasen, ¡ah!, sería sincero, hablaría lo que su conciencia le dictase: claro que hablaría sobre temas políticos de actualidad, porque todo eso de reformas sociales, de pedagogía, etc., es una monserga. La cuestión es cambiar el Régimen. Todo lo demás son «pláticas de familia, de las que nunca hice caso», como don Juan Tenorio.

Un buen día, ó una buena tarde, mejor dicho, se levantaron en el Congreso los señores Ventosa y Carner y dijeron horrores de una Empresa de suministro de aguas á Barcelona, acusando personal y directamente al señor Lerroux.

Los elocuentes discursos de esos señores causaron gran sensación en la Cámara. El señor Lerroux, aniquilado por tremendas acusaciones, se defendió como pudo en un discurso de dos horas. El Sr. Lerroux, á quien no había acusado nadie más que los citados señores Ventosa y Carner, que no fueron secundados por el partido conservador ni por nadie, pretendió agarrarse á una tabla de salvación y demandó el parecer, sobre el asunto en debate, de los Sres. Azcárate y Pablo Iglesias. El Sr. Azcárate contestó que el señor Lerroux, en su defensa, no le había convencido. El Sr. Iglesias dijo que aquel asunto le parecía muy malo para el señor Lerroux. El Sr. Lerroux no se dio, sin embargo, por vencido y aun preguntó al señor Azcárate si le había convencido el Sr. Ventosa. El Sr. Azcárate replicó: «Claro que si no me ha convencido S. S., es que me convenció el Sr. Ventosa».

Pero el Sr. Lerroux, como si aquello no fuese nada, como si fuese un episodio insignificante, continuó en su escaño, sereno, al parecer, impassible, nada más que ligeramente malhumorado. Tenía razón. ¿Para qué dar importancia al suceso? Después de todo aquel día parlamentario no habría de llegar á ser un «día histórico». Todo se olvidaría...

LA REINA VICTORIA

En estado de buena esperanza.

La Gaceta ha publicado el siguiente parte de la Presidencia del Consejo:

«El jefe superior de Palacio me dice con esta fecha lo que sigue:

«Excmo. Sr.: El decano de los médicos de Cámara, en comunicación de este día, me dice lo siguiente:

«Tengo el honor de participar á V. E. que, con fecha de hoy, el excelentísimo señor conde de San Diego me dice:

«El médico de Cámara que suscribe tiene el honor de participar á V. E. que S. M. la Reina (q. D. g.) se encuentra en el quinto mes de un embarazo completamente normal.»

Lo que de orden de S. M. el Rey (q. D. g.) me complace en participar á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Y todo se olvidó, en efecto. Ya no hay nadie que recuerde aquello. El Sr. Lerroux continuó, como siempre, siendo el jefe del llamado partido radical republicano. A su lado continuaban y continúan prestándole adhesión y obediencia los cuatro ó cinco diputados que le siguen, y entre los cuales se destacan el Sr. Salillas y el Sr. Giner de los Ríos. El Sr. Lerroux siguió y sigue actuando en la política, hablando en el Congreso, predicando en el mitin, poniendo «vetos», proclamándose «potencia». Hace muy bien. Y aun puede aspirar á más, á una corona de Emperador, por ejemplo, como Napoleón I y como Napoleón III, los cuales pasaron de cónsules á emperadores en el espacio que media entre una mañana y una tarde.

Si, el Sr. Lerroux hace bien en soñar con una corona imperial: emperador de Iberia, de Fernando Póo, Annobón, Marruecos y... el Paralelo. Eso de ser cónsul es muy fácil. No hay más que poner «vetos», primero al partido conservador; luego, al liberal; después, al Régimen. La corona imperial caerá majestuosamente en la cabeza del Sr. Lerroux, por su propia fuerza de gravedad.

Siga, siga soñando el Sr. Lerroux...

Los monárquicos estamos muy tranquilos. El libro del Sr. Cirici Ventalló, titulado *La República española en 191...*, nos ha hecho reír mucho...

Aunque tal vez el Sr. Lerroux se contente con ser un Robespierre, con su guillotina y todo; donde tantos dejaron su cabeza y donde el mismo famoso convencional tuvo que dejar la suya propia.

Pero no: cuando se tiene una pronunciada curva abdominal y el semblante refleja nutritiva alimentación, no se muestran propicios los hombres á meterse en tristes y sangrientas aventuras revolucionarias.

El país está ahito de bravuconadas y de ladrillos á la luna. El país pide orden, progresos económicos, tranquilidad social y medios de trabajo. España es refractaria á los programas revolucionarios de gobierno.

Y si los ciudadanos españoles que abominan de toda política de barbarie, están, ó estamos, silenciosos, es que, acostumbrados á una larga era de paz, esperamos, arma al brazo, los acontecimientos, constituyéndonos, por hoy, á la defensiva, pero con el propósito de ponernos á la ofensiva cuando las circunstancias lo requieran para destruir, con el poco empuje que se necesita, á los temerarios que al presente ladran á la luna en los mítines mientras no pueden morder hidrofóbicamente á la sociedad española.

En Francia, la sola proclamación de Poincaré como Presidente de la República, que con tanto entusiasmo ha sido recibida, nos ha hecho ver lo ahito que estaba el gran pueblo francés de gobernantes radicales.

Poincaré representa el acabamiento de todo eso, y de ahí el entusiasmo francés, que a fin ve, cuando menos, que no se va á hacer política de persecución.

En España no impera, afortunadamente, hace muchos años, la política de persecuciones; pero hay que prevenirse, es preciso tener bien cerradas las puertas que conduce á esa política bárbara. No sea que, inseguros los pestillos, entren de improviso los bárbaros y no nos den tiempo para hacer uso de las armas.

Claro que, á la postre, venceríamos; pero el estrago del momento no podría remediarse.

ISIDORO BUGALLAL

Enero 29, 1913.

Dios guarde á V. E. muchos años, Palacio treinta de Enero de mil novecientos trece.—El jefe superior de Palacio, *El Marqués de la Torreclilla*.

MIRANDO A EUROPA

Política extranjera

El Raisuli contra España.

Eso dice *Le Matin*. Que el Raisuli prepara un alzamiento contra España. Lo que se sabe evidentemente es que hay gran revuelo en las tribus próximas á Arzila, Alcazarquivir y Larache.

En fin... ya veremos.

La guerra balkánica.

Acabó oficialmente el armisticio. El gene-

ral Sawoff, jefe supremo del Ejército búlgaro ha mandado al gran visir de Turquía una comunicación reanudando las hostilidades. ¡Otra vez la guerra!

En Rusia.

Este año se celebrará en Rusia el centenario del advenimiento de la Casa de Romanoff al trono de los zares.

Con este motivo anuncian los periódicos de San Petersburgo que el Emperador propone conceder una amnistía general á los condenados por delitos políticos, y un indulto á los condenados por delitos comunes, tan amplio como el que se otorgó cuando nació el actual Príncipe heredero.

Esta gracia reintegrará á sus hogares millones de rusos que hoy consumen su existencia en la Siberia.

Kronamorter.

Ha muerto en Viena este conocido político jefe del partido democrático austriaco.

El Home-Rule.

La Cámara de los Lores de Inglaterra, después de larga é interesante discusión, rechazó, por 326 votos contra 69, el *bill* del Home-rule.

En Nápoles.

A consecuencia de la huelga general promovida como protesta contra el ensanche de los felatos de Consumos, han ocurrido serios desórdenes, que produjeron un conflicto entre la muchedumbre y las tropas. Han resultado cincuenta heridos.

Inglaterra y Rusia.

En un periódico alemán leemos que han celebrado en Copenhague una interesante conferencia el Rey de Inglaterra y el Zar de Rusia.

¿Qué será?

A. de S.

¿El Rey á los Estados Unidos?

Eso leemos en *New York Herald*. Que Don Alfonso XIII proyecta en breve visitar los Estados Unidos.

Los periódicos dudan de la exactitud de la noticia. Nosotros nos limitamos á darla en interrogación.

Pérez Caballero.

El señor Pérez Caballero ha dimitido su cargo de Embajador de España en París. El motivo no ha sido otro que la cuestión del Crédit Foncier, que han jaleado algunos diarios franceses y españoles.

El señor conde de Romanones ha lamentado vivamente la resolución del Sr. Pérez Caballero. Nosotros, que tenemos completa confianza en la honorabilidad inmaculada del Sr. Pérez Caballero, sentimos mucho, sinceramente deploramos, que su nombre dignísimo suene en este asunto, y lo mismo decimos de D. Natalio Rivas. Ambos, el señor Pérez Caballero y el Sr. Rivas, merecen toda nuestra estimación, y á ambos les enviamos el testimonio más cordial de nuestra amistad.

Cosas de «El Radical».

¡El colmo del cinismo!

«La vida política se nos ofrece entre las deshonestidades y el verbo negociar.»

(*El Radical*.)

Esto escribe el órgano de Lerroux comentando un artículo del *Heraldo de Madrid* sobre la vida de los políticos.

La cosa tiene muchísima gracia. Es original que quien se ha erigido en Emperador, y ha construido palacios y adquirido automóviles á fuerza de mentir al pueblo, de buenas á primeras nos hable de moral, de dignidad y de honor...

Nosotros creíamos que el digno jefe del partido radical sólo entendía de cal, de yeso y de cemento, y de aquel célebre Banco de Barcelona que se fundó gracias á su rectitud y moralidad política.

Pero no, por lo visto Lerroux ya no es

aquel Alejandro Lerroux y García reclamado por edictos, sino el Sr. Lerroux respetable, caballero, digno... ¡Delicioso!

El Consejo de ministros.

Celebróse el jueves bajo la presidencia de S. M. el Rey. El discurso del conde de Romanones abordó los problemas de la guerra balcánica, el *home rule* en Inglaterra, la derrota de los proyectos del canciller en el Reichstag, produciendo un conflicto en Alemania, las relaciones de nuestro país con la Santa Sede, la próxima lucha electoral y la preparación de los Presupuestos.

Reunieronse después el mismo día los ministros en la Presidencia para celebrar otro Consejo, en el cual se despacharon expedientes de todos los Ministerios; se dió cuenta de la casi completa solución de la crisis obrera en Madrid mediante la subasta de varias carneras, en que los braceros hallarán ocupación, y los trabajos en Ceuta.

También se trató del conflicto turco-balánico, el expediente de riegos del Alto Aragón, las Agencias de emigración y la acción española en África.



Confetti.

En la Princesa va á estrenarse, probablemente un día de estos, un nuevo drama de Marquina que tiene un título poético: *Cuando florecen los rosales...* ¿Verdad que es lindo el título? Y con motivo de esta frase prometedorá hasta el exceso, realizadora de esperanzas á la llegada del buen tiempo, se me ha ocurrido preguntarme, ahora que estamos en invierno: ¿Cuándo Barroeta tendrá gracia? ¿Cuándo Pablito será bueno? ¿Cuándo Melquiades y Alejandro solos ó unidos, traerán eso? ¿Cuándo florecen los rosales? ¿Cuándo las ranas crieren pelo!

Méndez Alanís, que es hombre verdaderamente fino, defensor del bello sexo como pocos, ha querido darle una prueba indudable de su adhesión, y ha suscrito una orden, dirigida contra aquellos individuos que en la calle se permiten requiebros un poco ilícitos, flores un poco espinosas y ademanes distraídos. Semejante circular debiera ensanchar el círculo de su acción lo más posible, porque ya iba siendo un mito la española y proverbial galantería, que siglos y siglos ha figurado en nuestro haber honorífico. Por lo demás, es muy lógico, á mi me lo ha parecido, que el director general de Seguridad, dignísimo, supuesto dirige el Cuerpo haya el cuerpo defendido, bravamente, de ademanes más ó menos distraídos.

El drama *Sobrevivir* es cosa mediana y débil, y aunque hay tesis en la obra es más de tesis que tesis.

Epicteto.

ANTE UN LIBRO DE OLMEDILLA

DEL CORAZÓN A LA PLUMA

Creedme. La bondad, es un lastre molesto. Sobre los que tenemos espíritu bondadoso pesa la terrible amenaza de fracasar sentimentalmente. Los mayores fracasos de mi vida se los debo á mi bondad. No. Es preferible tener el corazón duro y la lengua vengadora y la pluma justiciera. Mi bondad pecó muchas veces adjetivando á maravillosos besugos, literatizantes. Y, lo peor es, que los necios encumbrados por nuestra benevolencia tienen la osadía de fustigar después á los encumbradores. Lo he decidido ha mucho. No ha de ser mi pluma cantora de imbéciles ó arribistas. Para los imbéciles engreídos, el desprecio; para los arribistas y cucos, la fusta. El ambiente literario y periodístico español, está falto del oxígeno de la sinceridad.

¿Porqué redacté los renglones que anteceden? Porque hoy quiero hablarlos de un hombre de gran valía que tiene un defecto terrible. ¿Cuál? El de ser muy bueno, formidablemente bueno. Se llama ese hombre Augusto Martínez Olmedilla. Le conocéis, seguramente, como novelador admirable. Lo que acoso ignoréis es que también ejerce la crítica literaria y teatral. Pues bien. Yo que sigo paso á paso, la labor de Olmedilla, no leí jamás ninguna crítica suya en que faltasen los elogios. Gentes merecedoras del vapuleo, fueron ensalzadas por la bondad de Martínez Olmedilla. Para todos esos que mendigan reclamos, tuvo Martínez Olmedilla un gesto amable. Brava manera de corresponder á la generosidad, la de aquellos que debiéndole á Olmedilla cuanto son, bullen por ahí poniendo reparos á sus obras magistrales que son espejos donde se refleja la vida. Este novelador insigne, tiene dos cosas en contra. Su bondad y su independencia metálica que le permite, poder nutrir frecuentemente á muchos profesionales del sableo. Bien es verdad que, los sablistas literarios, son los que con más saña ejercen de censores. Aquí, para ser reconocido genio en la palestra del arte, no se puede uno presentar decorosamente trajeado, y con el rostro delator de confortadoras digestiones. Aquí, el genio debe descubrirse debajo de las pelambres sucias, de artistas famélicos. En la librería de Gregorio Pueyo, conocimos Olmedilla y yo á muchos genios que, rascándose, nos pedían dos pesetas. Y como afortunadamente, nos sobraban las monedas, los genios se nutrían de garbanzos merced á nuestro rumbo. A Olmedilla le asaron — y le siguen asando — los genios, pidiéndole pesetas. Yo, hace tiempo, al despojarme para siempre de la bondad — ya que nos desdeñan los genios llamándonos burgueses — decidí negar á los hampones literarios hasta el importe de un cocido.



El ilustre novelista y queridísimo Redactor-Jefe nuestro, con su encantadora nena Augusta.

Yo exijo á los novelistas una cosa. Que me den sensaciones exactas del vivir. Los que rebuscan en la región fantástica el origen de sus obras, incurrir muchas veces en defectos deplorables. Los cultivadores del clasicismo, los que pierden las horas cincelando páginas de prosa insulsa, donde aparecen las pasiones falseadas, semejanse á las mujeres feas que pacientemente se retocan para ocultar lo que á la vista se halla. Ni las hembras sin hermosura pueden parecerse bellas pintándose, ni los escritores carentes de fuerza emotiva y creadora pueden lograr interesarnos con esa labor cachazuda de Ateneo, en la que adiestranse para escribir clásicamente unas cuantas tonterías. No. El cuentista, ó novelador que quiera ser intenso y aspire á conquistar el interés de sus lectores, ha de prescindir del preciosismo literario para trasladar á las cuartillas lo que le dicte el corazón. Ni Blasco Ibáñez, ni Palacio Valdés, ni Pérez Galdós, ni cuantos novelistas alcanzaron los laureles de la popularidad perdieron el tiempo en el pulcro engranaje de las palabras. Las plumas de los grandes creadores novelescos, no se detienen para pulir párrafos. Es la pasión conductora de aquellas plumas. Y la pasión, necesita un amplio cauce para correr. Por eso los escritores pasionales que acusan escribiendo el ritmo loco de sus almas, desdeñan á los faltos de sensibilidad, que la suplantán escarbando en los catálogos ateneístas.

Este libro desolador, de Martínez Olmedilla, titúlase LA LEY DE MALTHUS. Por sus páginas he visto el desfile de unos espíritus torturados. Olmedilla escribió recientemente una obra titulada LOS HIJOS. En ella pretendía demostrar el autor que los hijos constituyen el muro que sirve de sostén á nuestras penas, en el vivir. Entonces le salió al encuentro al novelador ilustre. No. Hasta los hijos que más fuertemente aman á sus progenitores tienen para ellos ingratitudes pecadoras. El egoísmo que desconocen los padres, se apodera pronto de la voluntad de los hijos, al salir éstos del regazo materno. Y es entonces, en la vejez, cuando más sufren los padres, viendo que sus hijos que tantos desvelos les proporcionaron abandonan al abuelito como carga pesada, depositando todas sus ternuras en los nuevos retoños, de la generación.

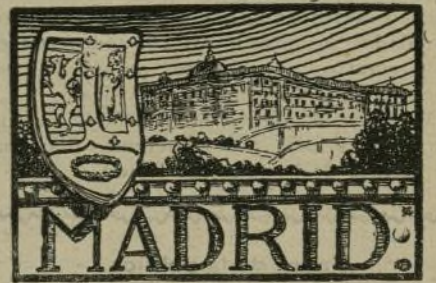
Martínez Olmedilla, dándose cuenta del exceso de optimismo que puso en su anterior obra, nos ofrece como contraste la que acaba de aparecer en las librerías. LA LEY DE MALTHUS, es el poema doloroso, que recitan los hijos, en los hogares humildes. La clase media, esa clase media escarnecida que ha de ocultar entre rubores su triste peregrinación por el mundo, es la que inspiró, este libro amargo. En la cubierta del volumen, el lápiz prodigioso de Romero Calvet, simbolizó el asunto magistralmente. Un padre — uno de los tantos infelices que van por la vida con sombrero hongo y hambre larga, — se ahorca sobre un racimo humano de chiquitines. Y allí, en el madero que le sirvió de patíbulo vergonzante, colgó el suicida el cuello planchado de pajarita, ese cuello que viene á ser uno de los cuarteles del blasón angustioso de la clase media. Y no es que Amadeo el infortunado padre se quite la vida después de la última derrota, no. Es un suicidio espiritual el de aquel hombre que mira espantado el cadáver de su compañera, de aquella santa compañera de martirio que, al partir, dejó á unos muñequines pidiendo pan.

Leyendo el libro sangrante de Martínez Olmedilla, siento uno impulsos de predicar la redención de la clase media. No queremos convertirnos en apóstoles que prediquen mansamente para sacar á la clase media de su letargo, no. Deseamos sacudir á esa gente que sucumbe sin protestar, despertándola con clarines guerreros. Pronto nos persuadimos de lo inútil que resultaría nuestra quijotada. La clase media no puede protestar y decir sin pérdida del decoro que tiene hambre. La clase media no puede cubrir á sus mujeres con mantón y á sus hombres con blusa. La clase media no puede iniciar huelgas como los jornaleros. La clase media, sólo tiene derecho á vivir calladamente, borreguilmente, engendrando hijos tuberculosos que piden pan, mientras los progenitores hacen cabriolas para pagar el impuesto de inquilinato.

Lector: Esta hermosísima novela de Olmedilla — la mejor de las suyas á mi juicio, — es un desgarrón del vivir humano. Te remito á sus páginas. Y después de la lectura, si tienes hijos, bésalos fuertemente, muy fuertemente si dispones de lo bastante para que nunca necesiten mendigar. Y si los tienes y no los puedes liberar del sufrimiento, por pertenecer á la clase media, sólo te aconsejo una cosa. Que tus retoños, no lleven jamás cuellos planchados de pajarita, y que sepan chillar en las huelgas. Y si no sigues mis consejos, contempla la portada de LA LEY DE MALTHUS. En aquel ahorcado adivinarás tu suicidio moral en la hora que menos pienses, cuando la vida estruje poco á poco á tu corazón, y éste sucumba sin darte cuenta.

BENIGNO VARELA

Ayuntamiento de Madrid



IMPRESIONES DE LA SEMANA

El Carnaval. He aquí la actualidad de todos los años. La pluma de los cronistas — ya se sabe — han de mojarla estos días en el tintero de los tópicos. Porque ha llegado á ser vulgar, de tanto repetido, lo de que todo el año es Carnaval. Ya lo creo. La única parte menos carnavalesca del año es precisamente la temporada de Carnaval. En Carnaval — no es paradoja — la farsa — esa farsa ambiente que llamamos convencionalismos, miramientes, etc. — desaparece. Las verdades se dicen claramente, se llama á las cosas por sus nombres. Lo que se calla y sólo pertenece al reducido círculo del cuchicheo en Carnaval se expone á la luz pública á gritos, desenfadadamente, hasta insolentemente, sin hipocresía, sin fingimiento.

Este Carnaval ha estado desanimado. Pocas carrozas originales, máscaras corrientes, las mismas de siempre, sin novedad, sin arte. El *confetti* alfombrando los andenes de los paseos elegantes: los Recoletos, la Castellana, la calle de Alcalá. *Confetti*, mucho *confetti*, mucho papel, pero flores... pocas, pocas flores. Las flores... ¡son caras! Aburre, cansa el tedioso, el pobre Carnaval madrileño. Poco á poco va disminuyendo en belleza, en atractivos... Con el tiempo el Carnaval quedará para las domésticas y los horteras. Las personas de cultura y de lujo se alejan de sus diversiones ruidosas y vanas. Y muchas pasaron en la Sierra vecina, trepando á las cumbres carpetanas, respirando el oxígeno y admirando la hermosura de la montaña amiga, los últimos días de vacación.

El tiempo estuvo desigual. El miércoles — en Cuarema ya — al volver á casa nos sorprendió la lluvia, que caía en gotas silenciosas sobre los sombreros y los trajes polvorientos sin que casi se notara...

El resto de las fiestas carnavalescas, los bailes, como siempre, muy divertidos y muy desvergonzados. La ex modistilla galante y el jovenzuelo calavera. Horas que pasan rápidas, á velocidad de «auto», de aeroplano. Borrachera, juerga, vicio. Vendedoras y compradores de placer. El dinero á manos llenas que se gasta y que se va. Y hasta el año próximo...

En el Ateneo estos días se ha notado un revuelo extraordinario, cuya historia es la siguiente. Varios socios de la «docta casa» (como llama la frase hecha á la Sociedad cultural de la calle del Prado), revisando las cuentas encontraron cosas extrañas y tremendas, que expuso á la Junta general en nombre de los descubridores un muchacho ateneísta brioso y elocuente: Santiago Carro. Los descubrimientos eran graves, tan graves que la Directiva ha dimitido, y Teodoro, el conserje, el popular, el querido Teodoro, ha salido del Ateneo, substituyéndole en la conserjería el simpático Matías, antiguo empleado de la Biblioteca. ¿Qué pasa en el Ateneo?, preguntan los periódicos.

La Junta directiva abandona su puesto, y, entre el ruido de las discusiones, se cita á la Junta general á votar otra nueva. A la hora en que este número se publique ya se sabrán los nombres de los elegidos. Preciso es que la opinión sepa lo que se hace en el Ateneo, al que subvenciona el Estado con diez mil duros al año. Ya estamos un poco cansados de que el Ateneo sea del dominio absoluto de radicales como Simarro, Ramón Pérez de Ayala, Núñez Arenas, Sánchez Ocaña, Barcia... Es necesario que las derechas vuelvan al Ateneo á influir en su vida intelectual ocupando su tribuna diariamente.

En el Municipio no se han tratado cosas de gran interés. El Sr. Ruiz Jiménez — elocuente, sincero, emocionado — hizo un discurso necrológico de aquel gran caballero, rector, hidalgo y prócer que se llamó D. Segismundo Moret. El féretro que le llevó á la tumba cubriólo la bandera nacional. El alcalde quiso — y se acordó por unanimidad — que esa bandera se declarara reliquia municipal... ¿Verdad que no os figurabais que un Ayuntamiento de Madrid tuviera un corazón tan sentimental?

Paseante en Corte.

VISITANDO LA DIRECCIÓN DE SEGURIDAD

UNA HORA CON EL SEÑOR MÉNDEZ ALANÍS

El ilustre jefe superior de Policía—este culto, este activo, este amable señor D. Ramón Méndez Alanís—tiene una noble historia personal. Una historia llena de datos interesantes que manifiestan lo profundo, lo intenso, lo importante de su labor. Ingresó el Sr. Méndez Alanís en el Cuerpo Jurídico militar, al que pertenece, en el año 1883. Obtuvo el número dos en sus oposiciones, que fueron brillantísimas.

En 1900 le nombraron auditor de División, de cuya categoría ocupa hoy el tercio superior de su escala. En la campaña de Cuba contra grandes méritos el Sr. Méndez Alanís, de los cuales se puede deducir lo seguro de su próximo ascenso a auditor general y consejero togado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Igual en campaña que en su profesión, han sido muchos los éxitos de D. Ramón Méndez Alanís. Pruébanlo las muy honrosas recompensas que ha obtenido por sus trabajos. Gran Cruz del Mérito Naval blanca, Gran Cruz de la Concepción de Villaviciosa, dos Cruces de María Cristina de segunda clase, una blanca del Mérito Militar, pensionada, una blanca del Mérito Militar, dos blancas del Mérito Naval, una Cruz Roja pensionada por méritos en campaña, una Encomienda de Isabel la Católica por servicios extraordinarios... y otras condecoraciones más posee el Sr. Méndez Alanís.

Como escritor el jefe superior de Policía ha publicado varias obras científico-jurídicas que le han dado un gran relieve y verdadera nombradía de publicista militar. Leed algunos de sus títulos: *Nociones de Derecho Militar*, *Legislación Militar*, *Proyecto sobre Marina mercante*, *La Jurisdicción de guerra*, *Comentarios al Código de Justicia Militar*...

Actualmente tiene en publicación un libro muy importante, muy transcendental desde todos los puntos de vista que quiera considerarse. Se titulará, oíd: *La Policía* y—según referencias autorizadas—hace en ella un acabado, un profundo, un completo estudio científico-jurídico de la función, órgano y elementos de acción de la Policía. Esta obra constará de tres tomos, y de ellos el primero en breve se pondrá a la venta.

Con la publicación del libro de que hablamos quedará consagrado el nombre del señor Méndez Alanís como eminente sociólogo y jurista. Esperamos con ansiedad que aparezca para leerlo estudiando y admirando en sus páginas la ciencia y la experiencia de este gran conocedor de la técnica policiaca, tan abandonada hasta hoy, por desgracia, en nuestro país.

Como abogado no vamos a descubrir el prestigio tan sólido de que goza el Sr. Méndez Alanís, que está matriculado en los Ilustres Colegios de Granada, la Habana y Madrid. Es además académico profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación y ha sido catedrático de Derecho Penal de la Universidad de la Habana y diputado a Cortes.

He aquí en breves palabras la personalidad de este culto, de este activo, de este amable señor que se llama D. Ramón Méndez Alanís...

Y la pluma del compañero dará cuenta al



El Director General de Seguridad en su despacho.



Excmo. Sr. D. Ramón Méndez Alanís, Director General de Seguridad.

lector de la entrevista que ha tenido con él el semanario LA MONARQUÍA.

Un Diputado cunero.

El hotel de la tranquilidad pública.

El automóvil—los redactores de LA MONARQUÍA hacen las informaciones en automóvil—se detiene ante un coquetón y fantástico hotel enclavado en el sitio más pintoresco de la calle de la Princesa. Es el hotel de la tranquilidad pública, como le llamamos los ciudadanos honrados, la Jefatura Superior de Policía antes, y hoy la Dirección de Seguridad.

Llovía. Bajo una lluvia torrencial atravesamos el lindo jardín que rodea al hotel y llegamos al interior del mismo, donde un amable ordenanza, enterado de nuestra misión, nos conduce a la parte superior del edificio.

Mientras ascendíamos por una lujosa escalera de mármol, cubierta por una alfombra roja con barrotes dorados, por nuestra retina cruzaba con portentoso relieve la figura gigantesca del Sr. Méndez Alanís, siempre admirado por nosotros, pero jamás con tan profunda devoción, con tan sincero afecto respetado como en esta ocasión, en que íbamos a estrechar su mano y a oír de sus labios los proyectos redentores de este Madrid tan querido, que pasan por la mente esclarecida del digno señor director de Seguridad.

La sala de los misterios.

El señor director estaba ocupado, y en tanto nos recibía, nos pasaron a una salita contigua a su despacho, que al cronista, después de contemplarla y examinarla detenidamente, se le ocurrió que era la sala de los misterios.

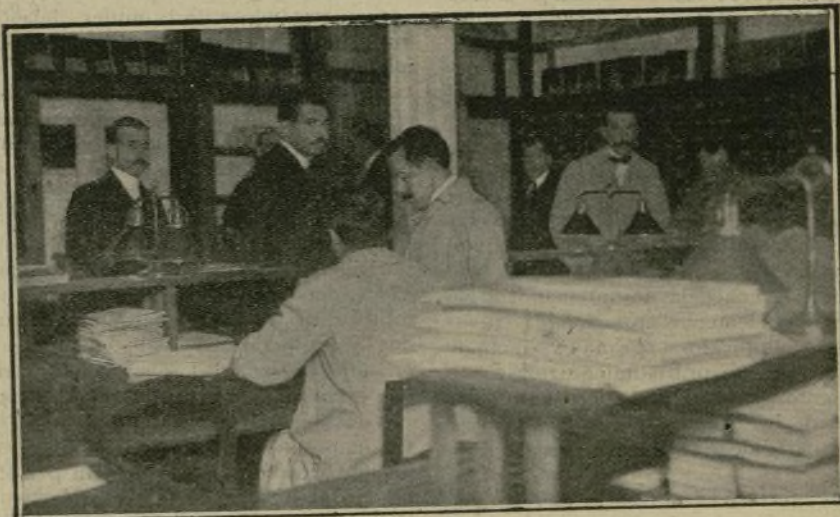
Indudablemente por aquella habitación de confianza, antesala del despacho del director, debe pasar en novelesca promiscuidad, lo trágico y lo cómico, lo sublime y lo ridículo, lo ingenioso y lo vulgar. Si aquellas paredes, sin mácula, pintadas de blanco, hablasen dirían de penas y de placeres, de dramas íntimos y tragedias calladas, de pasiones y concupiscencias...

Cuando entramos tres personas ocupaban la estancia: un viejo decrepito, verdadero derrumbamiento de una vida tal vez triste, quizá de orgía, una mujer elegante, ajamornada, adornada con fastuosos brillantes y exhalando fuerte olor a perfume de cortesana, y una jovencita, rubia, apenas púber, delicada, que, sin querer, derramaba abundantes lágrimas de sus preciosos ojos azules.

Por qué el cronista creyó descubrir en la tez apergaminada del viejo decrepito el peso de un infortunio, y en los aromas embriagadores de la elegante dama el triunfo de un vicio y en el llanto callado de la jovencita espectral las consecuencias de una pasión...? Misterios!... Ya hemos dicho que para nosotros aquella habitación era la sala de los misterios.



El señor Alba, Secretario del señor Alanís, en una de las dependencias.



En las oficinas de la Dirección de Seguridad.

Visitando la Dirección.

Como la espera se prolongara, D. Miguel Alba, secretario particular del señor director, nos invitó a visitar la Dirección, y con una amabilidad exquisita, y prodigando grandes atenciones a nosotros y a LA MONARQUÍA, que en aquellos momentos humildemente representábamos, nos acompañó a los distintos Negociados que constituyen la Dirección de Seguridad.

El primero que visitamos fué el llamado «Registros Centrales», que comprende: Reclamados y viajeros.

Tanto su jefe, D. Pedro Aparicio, como los encargados D. José Ortiz y D. Vicente Galea, y los empleados Sres. Muguiro, Soto, Mostacero, Redondo, Lupián, Fresno, Chinchón y Peral, tuvieron para nosotros y para las patrióticas campañas de LA MONARQUÍA frases de cariño que públicamente les agradecemos.

Luego llegamos al Negociado del Censo, cuyo jefe, D. José María Jareño, y los empleados Sres. Castro Heredia, Sosseli, Pérez Guerrero, Zorrilla, Escudero, Serrobana, cía Suárez, Gomériz, Hermida y Cebrián, nos estuvieron explicando los trabajos realizados para conseguir un censo verdad, que nosotros aplaudimos efusivamente.

Finalmente visitamos el Gabinete de identificación dactiloscópica. Es el más interesante de todo lo que vimos, y gracias a la amabilidad de su jefe, D. Francisco Margoneto y de los empleados Sres. Lassien, Mora y Gutiérrez León, pasamos un rato agradabilísimo examinando distintos tipos de criminales de España y del extranjero y sacando la convicción de que nuestra Dirección de Seguridad nada tiene que envidiar a la de las principales naciones de Europa y América.

Hablando con el Sr. Méndez Alanís.

Después de dedicar grandes elogios al competente personal de la Dirección, que tanto celo y entusiasmo pone en la difícil misión a él encomendada, pasamos a hablar con el Sr. Méndez Alanís, siempre acompañados por su amable secretario Sr. Alba.

Cariñoso, efusivo fué el recibimiento que nos hizo el digno y nunca bien aplaudido y admirado señor director de Seguridad.

—¿Ustedes pelean en LA MONARQUÍA? Es un periódico que yo leo siempre, merece todas mis simpatías y mi cariño—nos dijo con amable sonrisa.

—Muchas gracias, señor director. En nombre suyo venimos a pedirle nos diga algo sobre sus proyectos al frente de la Dirección de Seguridad.

—Mis proyectos!—nos contestó—Ante todo reafirmar en lo posible la forma de intervenir la Policía en todos los asuntos que, por su misión especial está llamada a intervenir, procurando para ello inculcarle poco a poco el verdadero concepto moderno de la función de Policía, que yo denomino en mis trabajos, de Derecho ó Seguridad, que es una función preventiva y de prudencia para evitar lesiones del Derecho y defensiva de este mismo elemento de vida.

Esto impone un conocimiento exacto de todos aquellos derechos, tanto del organismo social como del ser individual, que siendo, como son, elementos indispensables de vida, deben protegerse y tutelarse sin otra consideración que el imperio del propio Derecho. Claro es que, comprendida así la función de Policía no cabe en ellas secretos ni misterios, ni arbitrariedades, siendo, por el contrario, función que procura el bienestar de todos, que garantiza el libre ejercicio de todas las facultades humanas, que defiende la moral pública en tanto en cuanto lastima al común sentir de la generalidad, que previene crímenes, sin que por ello deba, en ningún caso, desconocer, y mucho menos violar, aquellos derechos de la personalidad humana que aun al mismo criminal han de respetarse.

Obra paralela a ésta, que pudiéramos llamar de educación del personal, he de emprender el trabajo conducente a reunir en el Centro directivo todos aquellos elementos que son de necesidad tener presente para que dicha acción de la Policía se desenvuelva en materia conocida de antemano, organizada en sus elementos, relacionada en sus mutuos y complicados engranajes al objeto de obtener por un procedimiento lógico un conocimiento sistemático y de conjunto de la totalidad de los asuntos que exigen prevención por parte de los funcionarios de Policía.

A estos efectos, es necesario adquirir un conocimiento lo más científico posible de la población sobre la que se ha de actuar y sobre el territorio, puesto que ambos son elementos precisos de acción de la función pre-

ventiva de Policía, porque tanto los delitos como los actos contrarios a la moral pública son fenómenos sociales productos de diversas causas inmediatas y mediatas que tienen su origen y desarrollo en aquellos elementos de población y territorio.

Ya comprenderá usted que estas rápidas notas no son otra cosa que la iniciación de un aspecto parcial de la función de Policía, así como de mis propósitos para la implantación y organización de la Dirección de Seguridad.

Nos despedimos. Cuando salimos a la calle había cesado de llover. La luna aparecía con toda su magnificencia en el firmamento. Un rayo de luz argentina iluminaba el edificio de la Dirección de Seguridad...

Mario Jimenez Laá.

CIRCULAR

«El exagerado celo en el cumplimiento del deber, en unos casos; en otros, prácticas sugeridas por el ejemplo, y que no son otra cosa que viciados sedimentos de ya pasados procederes en la forma de prestar el servicio propio de la Policía gubernativa, y, en muchas ocasiones la carencia de un conocimiento reflexivo y completo de los preceptos reglamentarios, son con frecuencia motivos que determinan gran número de conducciones a Comisarias de perjudicados por acciones, ya criminales; ya vituperables, produciéndose con ello molestias que retraen a unos de la denuncia y a otros de facilitar datos para el esclarecimiento y corrección de aquellas clases de hechos, por el natural temor de sufrir molestias y encontrarse obligados a permanecer largo rato en tales Centros en momentos, por lo general, inoportunos para el denunciante ó testigo.

«Esto, que es un hecho cierto, no sólo se opone a los preceptos claros y terminantes del vigente Reglamento de la Policía gubernativa, y disposiciones complementarias del mismo, sino que, además, aparta al vecindario de los encargados de velar por la tranquilidad pública y prevención de actos punibles, haciendo más dificultoso de lo que por naturaleza ya lo es, su misión, y creando un ambiente muy cercano a la aversión hacia aquellos en quienes deben confiar, pues la tranquilidad social y el libre ejercicio y mutuo respeto de los derechos de todos, depende, en modo esencial, de los medios que se le den a este Cuerpo para el cumplimiento de sus múltiples y transcendentales obligaciones.

«Es, pues, de vital necesidad inspirar por parte de la Policía gubernativa absoluta confianza al habitante de la ciudad, no sólo por el cumplimiento exacto del fin esencial de la Policía, que en cuanto a esto estoy completamente satisfecho del Cuerpo de la Policía gubernativa de Madrid, sino que, también es de absoluta conveniencia que los procedimientos para el cumplimiento de aquellos múltiples deberes sea tal, que el ciudadano se sienta atraído hacia el Agente de la autoridad, por su reserva en lo que se confie, por su corrección en los modales, por su afabilidad en el trato, por su espontaneidad en prestar auxilios y por la seguridad que inspire con su total conducta de que no ha de sufrir molestias exageradas por su relación con los encargados de mantener el orden; pues todo esto es lo que pondrá en condiciones apropiadas a la Policía para la mejor realización de su transcendental cometido.

«Si estas reglas de conducta son siempre, y en todo caso, obligación ineludible para los individuos del Cuerpo de Policía gubernativa; tratándose de la mujer, deben extremarse esos correctos y obligados procedimientos, procurando, además, evitarlas hasta la más insignificante molestia, y a estos efectos no se las invitará nunca a concurrir al acto a las Comisarias, a menos que sean responsables de delitos, y aun en tal supuesto, se hará con las mayores consideraciones posibles, y no exponiéndolas a vejaciones ni imprudentes curiosidades del público, y en ningún caso, cuando aquellas sean perjudicadas, denunciadas ó testigos de hechos punibles ó de faltas en cualquiera de sus grados de culpabilidad, reduciéndose en estas ocasiones a hacerlas saber la obligación en que están de concurrir a dicho Centro, a hora conveniente, que se las señalará; dándolas la posibilidad, si así lo desean, de que puedan ir acompañadas de otra persona, tomando el Agente de la Autoridad su nombre y señas de su domicilio, y previniéndolas la responsabilidad en que incurrirán caso de no acudir a dicha citación.

«Aparte lo antes expuesto, es hecho innegable que, por muy diversas causas, se ha llegado a confundir la galantería que reclama y la admiración que produce la mujer con la falta de respeto a la misma y hasta con la ofensa a su pudor, habiéndose llegado a crear una intolerable costumbre que es forzoso desterrar a todo trance, y por ello, si cualquiera de aquellas denunciara hechos contra su pudor, por actos ó de palabra, ó que demuestren la falta de respeto que siempre se debe al sexo, sin que tales hechos constituyan delito ni falta, bastará su denuncia, sin más comprobación, para que el culpable sea detenido a los efectos que procedan, sin que para nada se invite a la perjudicada, ni se la exijan explicaciones que ofendan su decoro, procediéndose a tomar los nombres de los testigos de tales hechos, si los hubiere, citándolos para que concurran a la Comisaría, sin ser acompañados por el Agente que haya intervenido, y tomando nota de sus nombres y señas de sus domicilios.

«Es, pues, de evidente necesidad que, penetrándose usted del alcance y verdadera finalidad de los preceptos contenidos en los artículos 32 y 49 del Reglamento y del verdadero alcance de lo anteriormente dicho, haga comprender a sus subordinados la necesidad en que están de interpretar y cumplir las disposiciones antes citadas, en la forma dicha, y que el olvido de ello ó su incumplimiento he de corregirlo como falta grave en el servicio; pues, repito, que de su exacta práctica espero fundadamente que la Policía gubernativa llegará a ganar el concepto público que le corresponde y al que es acreedor por sus reconocidas condiciones y finalidad protectora y benéfica, que es esencia de las funciones que desempeña.»

Madrid, 31 de Enero de 1913.—El Director general, Ramón Méndez Alanís.

Don Quijote y Sherlock Holmes.

31 de Enero.

Los manes del hidalgo manchego resucitan en el alma no menos hidalga de este director general de Policía que se llama D. Ramón Méndez Alanís. Nosotros profesamos a don Ramón Méndez Alanís un afecto profundo, sincero, cordial y una admiración que corre parejas con nuestro afecto. Porque vemos en él además de talento—que hay bastante en España, ¿a qué negarlo?—y cultura—que hay poca, pero que hay alguna—voluntad—que no hay ninguna en nuestro país—. Voluntad nos falta a nosotros que somos el país del más grande de los maestros de la voluntad que ha existido, de aquel grande, de aquel inmenso, de aquel extraordinario profesor de energía, como se dice ahora, que concibió y creó el genio de Cervantes en su obra inmortal, en una palabra, de Don Quijote. España, acaso como reacción al quijotismo, se ha hecho el pueblo de la abulia. Somos, pues, la nación de los gobernantes indecisos, de los artistas holgazanes... El miedo y la siesta: he aquí dos de los enemigos del progreso español. En consecuencia, los hombres que no temen y trabajan son los verdaderos patriotas, los que más eficazmente luchan por el florecimiento y la grandeza de España.

Se trata ahora del respeto a la mujer. En esto del respeto a la mujer nos pasa igual que en lo de la voluntad. Don Quijote, amparador de la mujer, murió en las páginas de su propia Historia, y la figura sencillamente canalla de Don Juan Tenorio ha substituído a Alonso Quijano el Bueno, deshaciendo a estocadas la ética nacional. Los indos—hace dos docenas de siglos—, en su Código de Manú, disponían que «a la mujer no puede molestársela ni pegándola con una flor». ¿Habéis visto pensamiento más delicado, frase más bella? En estas palabras se une la fantasía oriental con la más refinada moral. La misma moral que siglos después Cristo había de predicar redimiendo a la mujer de su condición de esclava, de objeto de placer del hombre.

Pues nosotros—Don Juan venció a Don Quijote—no respetamos a la mujer. Yo recuerdo haber leído una vez un artículo de Fabián Vidal sobre esos señoritos en libertad que pululan por calles y paseos ofendiendo—esta es la palabra exacta—a la mujer que por ciertos sitios no puede pasar ya sin peligro. Los piropos—estos requiebros españoles, que eran un tratado de estética literaria popular—han degenerado convirtiéndose en la frase soez, asquerosa, obscena que, unida a actos incalificables, hacen imposible a las señoras, a las muchachas decentes pasear con tranquilidad. A veces, si uno se dejara llevar de su temperamento, tendría que andar a tiros en plena calle. Y si las cosas siguen en

aumento, no vamos a poder salir a la calle con una mujer sin exponernos a un duelo por esquina—peor que en la Edad Media, ¿no es verdad?—¿Quién sale a la calle con su madre, con su esposa, con su hermana así? ¡Pobrecitas mujeres madrileñas! La incultura ambiente, la sinvergüencería, mejor dicho y en palabras más claras y más justas, prohibieron, desde hace tiempo, salir sola a la mujer por las calles de Madrid. Si esto continúa llegará un instante en que no podrá salir sola ni acompañada. Porque no todo mortal podrá acompañar a la mujer, para eso hará falta saber «boxeo», tener músculos fuertes como los de un atleta y despreciar la vida con el fin de exponerla—como en los tiempos de capa y espada—a cada paso por la calle...

D. Ramón Méndez Alanís ha publicado una Circular briosa y simpática defendiendo a la mujer en la calle. ¿No es hermosamente quijotesco el pensamiento del Sr. Méndez Alanís?

El cronista colabora al elogio unánime que la Prensa ha tributado al director general de Policía y le felicita por su acto tan generoso, tan noble.

—Señor Méndez Alanís, venga esa mano recia y fuerte, como la mano de Don Quijote, quiero estrechársela cordialmente y honrarme en ello, porque sé que estrecho la mano de un caballero...

Alberto de Segovia.

LA SEMANA PALATINA

Jueves 30

Acompañado del conde del Grove ha salido Su Majestad el Rey esta noche para Burdeos en el sudexpreso. Los Infantes y el presidente del Consejo despidieron al Monarca.

En el Salón de Tapices del regío Alcázar, Su Majestad la Reina Doña Victoria, como presidenta de la Junta de señoras promotoras de la suscripción nacional para favorecer a las familias de los soldados muertos en la guerra, ha repartido 20.000 pesetas. Algunos las han recibido directamente, pues lograron salvarse de la muerte y curar sus heridas. El noble corazón de nuestra Soberana debió sentirse enternecido con esta escena.

Poco después oyó devotamente el santo sacrificio de la misa, orando por los muertos. La acompañaron la duquesa de San Carlos y el conde de Aybar.

Después de la visita que personalmente hizo S. M. el Rey al domicilio del infortunado Sr. Moret, llegó en coche de París, a media gala, con correo de gabinete y caballerizo, S. A. el Infante Don Alfonso, que llevó la representación de la Real familia.

Viernes 31

Se ha publicado el parte oficial en la Gaceta dando cuenta del estado satisfactorio en que se halla la Reina, que ha entrado en el quinto mes con toda normalidad.

Sábado 1

La Reina Doña Victoria ha recibido a una Comisión de la Junta Feminista de la Liga Antituberculosa de Barcelona, que presidía la Sra. de Medrano, interesándose mucho por los fines de la Sociedad.

Domingo 2

Se espera a S. M. el Rey en el sudexpreso. Se cree almorzará el martes en la finca de la duquesa de Fernán-Núñez, acompañándole S. M. la Reina.

Lunes 3

S. M. el Rey llegó en el sudexpreso, recibiendo en el andén las autoridades. Ha dado orden de que se envíen varios regalos, entre ellos dos relojes de oro, a las Sociedades instructivas de Carpinteros de Valencia y a la coral de la misma población titulada «El Micalet».

Martes 4

Sus Majestades y AA. RR. los Príncipes Mauricio y Leopoldo de Battenberg con los Infantes Don Carlos y Doña Luisa, han salido para Aranjuez.

La cacería que en su obsequio ha dispuesto la duquesa de Fernán-Núñez ha resultado brillantísima.

A las siete y media de la tarde han regresado los excursionistas. También asistieron a la cacería el marqués de la Torrecilla y el conde de Maceda.

Miércoles 5

Hoy, para las once, está anunciada la capilla pública. Con gran solemnidad se ha verificado hoy la ceremonia del miércoles de ceniza. Numeroso público ha acudido a la real Capilla. S. M. el Rey ha vestido uni-

forme de Infantería, S. M. la Reina elegantísimo traje de seda blanco bordado con mantilla negra, luciendo además ricos aderezos de brillantes y perlas. La Infanta Doña Luisa vestía precioso traje color verde esmeralda, y lucía brillantes y zafiros.

Los Infantes Don Carlos y Don Alfonso de Orleans vestían sus respectivos uniformes militares.

La Reina Doña María Cristina oyó misa en su oratorio particular. Ofició de pontifical el obispo de Sión.

Jueves 6

El Príncipe Mauricio de Battenberg saldrá probablemente para Londres el próximo domingo.

S. A. el Príncipe Don Fernando va todas las mañanas con un Infantito á visitar á la Reina Doña María Cristina. No puede desear S. A. los amargos recuerdos que laquran su corazón de esposo.

Zias.

El duque de Nájera.

Ha fallecido en Madrid el distinguido prócer D. Luis de Zavala y de Guzmán, duque de Nájera, cinco veces Grande de España, gentilhombre de S. M., con ejercicio y servidumbre, y caballero de la Orden de Calatrava.

Nuestro pésame á su distinguida familia.

RECORRIENDO ESCENARIOS

TEATRO REAL.—Titta Ruffo.

Con un lleno rebosante, de los que hacen estremecer de gozo al empresario más descontentadizo, cantó Titta Ruffo por vez primera este año *Rigoletto*. En ninguna ópera tiene el eminente barítono tanta ocasión de lucimiento, y como él sabe aprovecharlas todas, su triunfo es mayor, si cabe, que el que obtiene en otras *particellas*.

Unese á esto el agrado con que el público acoge siempre la conocidísima partitura. Cuentan que Verdi, cuando terminó de musicar el emocionante drama victorhuguesco pidió á cierto crítico, amigo suyo, que le diese su opinión acerca de la flamante obra. El crítico, escalpelo en ristre, examinó á partitura. Cada página le hacía torcer el gesto.

—¿Qué te parece?—inquirió Verdi.

—¡Mal! ¡Muy mal!

Y seguía hojeando el cuaderno de papel pautado.

—Fíjate en este número.

—¡Peor! ¡Mucho peor!

—De modo que, en resumen...

—En resumen, que no me gusta, caro amigo.

Verdi abrazó á su detractor, que no salía de su asombro.

—No te extrañe mi actitud. Te abrazo porque acabas de darme una buena noticia.

—¿Cómo!

—Sí; porque yo no escribo para los críticos, sino para el público; y al merecer tus censuras es indudable que el auditorio me otorgará sus aplausos.

Y así fué, y así sigue siendo. El arte debe ser como la luz del sol, que por igual alumbrá á todos: no es preciso ser un iniciado en la pintura para sentirse entusiasmado ante *Las lanzas* ó *Las meninas*. Mala cosa, cuando hay que imponerse, como una medicina, la audición de una ópera ó la lectura de un poeta.

Triunfo tan grande como el de *Rigoletto* logró el gran Titta en *Payasos*. Algo de lo que apuntado queda más arriba debiera aplicarse á la popular partitura de Leoncalvallo: puede ponerse reparos á su originalidad, pues abunda en multitud de reminiscencias ajenas; no tiene pretensiones de trascendentalismo, ni su autor se propuso romper moldes. Pero ¡suena tan bien! Y, hay que desengañarse: el público busca en la ópera que le deleite el oído. El que otra cosa diga no es sincero.

Los admiradores de Titta Ruffo—esto es, todos los concurrentes al regio coliseo—aguardan impacientes la representación de *Hamlet*, que, en opinión de muchos, «es su ópera». No. Todas las que cante son sus óperas: porque á su portentosa voz y exquisito gusto une un gran amor propio que no le consiente dormirse en los laureles, y le obliga á poner toda su alma en cada representación. Así se conquista al público.

Aumarol.

EL RETRATO



—Yo no me explico eso de que se enamore uno de un retrato—vamos que me parece absurdo el aceptar que una imagen sin alma, impresa en una cartulina, pueda conmovir á nadie... Si nuestra personalidad fuese únicamente lo corporal, lo visible, si nos hiciéramos un lugar en las simpatías ó en el afecto de los demás sólo por nuestras hechuras físicas, pase; pero, como ello no sucede, sino que suelen ser nuestro pensamiento, nuestra voz y nuestra mirada los que nos aseguran el dominio de un corazón, he ahí por qué niega la posibilidad de esos amores fulminantes. ¡Enamorarse de un retrato! El que sea capaz de tamaña bobería, demuestra que no ha conocido, que no ha tratado íntimamente con una mujer de carne y hueso... Los que hemos querido una vez con pasión, los que aun conservamos en la sangre el fogoso latir de un amor que no se resigna á la muerte, no podemos comprender esas pueriles exaltaciones... Nos consta que el amor no es la efímera adoración de un poco de carne bien modelada, ni el fugitivo hechizo de unos ojos, ni el encanto sensual de una boca, ni el garbo del andar, ni la elegancia del arreo. Claro está que todo eso entra por mucho en el germinar de un cariño; pero, creedme, sin el trato íntimo de alma, sin el franco abandono con que dos seres, un hombre y una mujer, se hacen cesión de sus vidas, inmolándolo todo, interés, tranquilidad, egoísmo y vanidades, el amor no cuaja, no se afirma...

—Estás haciendo una pintura de la pasión amorosa y no del amor—exclamó uno de los presentes, mozo que aparentaba tener unos treinta años, bajito, flacucho, y en cuyo rostro moreno lucía dos ojos azules y traviesos—y por de contado te sales de la cuestión—añadió accionando con viveza.

—Bueno—repuso el primero, que le llevaba á su contradietor ostensibles ventajas físicas, pues sobre ser alto, de recia armazón muscular, le recomendaban á la atención de las mujeres dos ojos negros de límpida mira-



da y una barba en punta que añadía á su semblante la gracia fanfarrona del reto—, bueno, yo declaro que no comprendo más amores que los profundos, los durables, los que aun después de apagados, dejan en el corazón la huella de un desconsuelo y en el recuerdo la nostalgia de la dicha perdida... Por lo visto tú llamas amor á la aproximación casual, pasajera, de una mujer y un hombre que hablan ocho ó diez veces juntos y se separan luego de haberse prometido las ternuras de un cariño eterno... Yo, con tu permiso, les llamaría caprichos, aventurillas, que empiezan entre bromas y risas y concluyen con un rasguño de la vanidad de ella ó con un bostezo de cansancio de él.

—Permíteme que te reconozca la superioridad pasional de un Otelo ó de un Marco-

Antonio, y te cito estos personajes porque sé que lees á Shakespeare—concluyó el pequeño deslizando en sus palabras un poco de socarrona malicia—. Hablas del amor doctrinalmente, como hablan los médicos de las enfermedades que han estudiado con asidua prolijidad. Pero, en fin, tú no te enfadarás si sostengo aquí que hace algún tiempo me enamoré yo de un retrato, no con la pasión de que sois capaces los temperamentos fogosos, sino de un modo más vulgar y menos vivo. De todos modos te juro que pasé entonces muchas horas de inquietud...

Se hallaba en una sala de redacción, amplio local rectangular amueblado con una mesa larga, corrida, puesta en el centro; cinco ó seis mesitas pegadas á las paredes, y dos docenas de sillas, cuál sin asiento, ésta sana, la de más allá despostillada, y todas ellas mostrando en su deterioro rastros de su obscuro y glorioso servicio. Eran las cuatro de la madrugada. Concluida la faena del día, los redactores se habían desperdigado, y si el revistero de salones, vestido de frac, tomó asiento pulcramente en el diván del director, éste, sentado á la jineta en una silla, con entrambos brazos sobre el respaldo, atendía á la conversación entablada acerca del amor. Los demás redactores, que al principio esquivaron su intervención en el asunto, concluyeron por aproximarse á la estufa, en torno de la cual se habían acomodado ya Alvaro Villares, el crítico literario del periódico, que negaba la posibilidad de enamorarse de un retrato; su contradietor Alfonso Barral, más conocido por el seudónimo de *Me-nipo*, que popularizó al pie de ingeniosas composiciones en verso, y Gonzalo Fresno, un literato que fingía dirigir el periódico, muchacho excelente, más efusivo de palabra que en el proceder, egoísta y descreído, un literato que usufructuaba todavía la fama que le dió un libro escrito en la primera juventud, y que una vez alcanzada la cuarentena se acogió á un periódico, donde no escribía una línea pretextando escrúpulos filosóficos. Los íntimos de Fresno, que estaban en el secreto, respondían de que su silencio no pasaba de ser aridez intelectual.

Y como no quiero que dudes de la verdad de lo que digo—añadió Barral mientras liaba un cigarrillo—, allá va la historia. ¿Os acordáis de Jiménez Bareño?...—preguntó en seguida, enchufándose el cigarrillo entre los labios.

—¿Aquel cubano gordito que hablaba por los codos y acabó en la insurrección?—interrogó Villares, reteniendo la punta de su barba con la mano izquierda.

—El mismo—. Pues bien, en casa de aquel tipo me enamoré yo de un retrato. (Pausa.) Os aseguro que aquello empezó con ciertos visos de seriedad y con sus exterioridades novelescas, pero á la cuenta, la suerte no me tiene reservadas á mí tales empresas; porque aquello concluyó en sainete... Una vez, de las muchas que estuve en casa de Jiménez Bareño, el criado hubo de introducirme en su alcoba, porque el señorito estaba enfermo y se había acostado. Entré con alguna cortedad, porque nuestras relaciones no eran entonces todo lo íntimas que fueron más tarde; me senté por invitación suya, y luego de informarme con más cortesía que interés del estado de su salud, empezamos á hablar de cosas indiferentes. Recuerdo que le vi preocupado porque, según me dijo, los asuntos de Cuba se torcían con daño de su fortuna.

Mientras él hablaba—ya recordaréis lo largo que era de palabra—yo me di á curiosear con la mirada, poseído de ese instintivo recelo que nos comunican las personas y las cosas que no nos son familiares. ¿Lo habéis notado alguna vez? Yo respondo de que soy tardío en la adaptación á un medio desconocido. Y no es medrosidad, sino desconfianza.

Es que busca uno á su alrededor esa simpatía que parece que nos dispensan las cosas que tocamos diariamente y en cuya intimidad vivimos...

—Bien, bien, al grano—interrumpió bruscamente Alvaro Villares...—. Te pierdes en un dedalo de digresiones que no nos interesan...

Ya sabemos que eres un espíritu sagaz para la observación—añadió Fresno con insidioso tono.

—Bueno, pues; allá voy—continuó Barral, sin atender á sus interruptores—. Mientras el cubano vaciaba delante de mí un costal de majaderías, contándome sus cuitas por el sesgo de la insurrección, y deplorando que le hubiesen quemado su ingenio los mambises, yo no hacía más que fijarme en uno de los retratos colgados de la pared, á la cabecera de su cama. Representaba á una mujer en plena lozanía de la juventud, bien proporcionada de carnes, aunque sus hombros estuviesen más cerca del exceso que de la escasez; morena, con ojos negros, inmensos, que se abrían vorazmente como para tragarse al hombre que los afrontara. Y aquellas pupilas quietas mostraban tal intensidad de vida aun en la cartulina, que parecían invadir el alma del que los miraba. Yo me quedé absorto y con una interrogación suspensa de los labios. ¡Jiménez Bareño debió advertirlo, porque me preguntó.

—¿Miraba usted á esa señora?...—



—Sí—le repuse—. Es muy hermosa...

—Y viuda—añadió él, como si me quisiera sugerir un deseo.

—¿Es parienta de usted?

—No. Amiga de mi familia. Y vea usted qué casualidad. Ahora se encuentra en Madrid.

—Eso quiere decir que no vive habitualmente en España...

—No. En Cuba. Tiene allí grandes propiedades, una renta muy crecida, que le permite pasearse por Europa cuando quiere.

—Envidiable mujer—añadí yo, poniendo otra vez los codiciosos ojos en el retrato...

—¡Pesch!, regular nada más—dijo el cubano con espontáneo desdén—. Le prometo á usted presentársela...

—Hombre, se lo agradeceré mucho. No me atrevía á pedirselo...

Nos despedimos, y durante los cuatro ó cinco días que tardó mi hombre en reponerse, le hice dilatadas visitas. No por él, ni por lo que me interesara su salud, sino por el retrato.

Y en aquellos días, señores, se entregó mi espíritu á las más temerarias conjeturas. ¿Qué efecto causará en esa mujer? ¿Cuáles serán nuestras relaciones? ¿Influirá en mi vida? Declaro sin sombra de rubor que se me despertó ese oscuro instinto de fatuidad que late en todos nosotros y que nos pierde siempre que no logramos disimularlo delante de las mujeres. Se nos figura que apenas se nos avecina una de esas criaturas bellas y asrutas, la vamos á volver loca de amor. Y luego, pasado el tiempo, se convence uno de que ha hecho el tonto sin la más pequeña utilidad...

—Al grano, al grano—tornaron á decir Villares y Fresno con impaciencia...

—Pues, señor, el cubano me hizo víctima de una broma cruel...

—¿Es que la mujer había fallecido presintiendo tu visita?—interrumpió festivamente el crítico.

—No; fué algo peor. A los pocos días Jiménez Bareño me escribió una tarjeta citándome para que almorzásemos. «Venga usted—me decía—, y luego nos iremos al hotel de París, donde está hospedada mi amiga».

Ya comprenderéis que fui puntual. Me vestí con toda la elegancia compatible con mi tipo, me zampé en un simón y... adelante.

Jiménez me recibió muy contento. ¿Es que se recreaba de antemano á mis expensas. Después de almorzar le acompañé hasta la Peña, donde volvió á obsequiarme con aquel rumbo que era su cualidad más simpática. Yo estaba impaciente. A las cuatro—me dijo—nos espera la señora de Samocilde... De allí á poco, á la hora señalada, nos encaminamos á pie hacia el hotel. Jiménez dió su tarjeta, fuimos introducidos interinamente en la sala de visitas, y cinco minutos después llegaba á nosotros una voz de mujer, una voz agradable y fresca, invitándonos á pasar. Yo estaba cohibido como un chiquillo ante un tribunal de exámenes. Me rehice como pude y avancé acompañado de mi amigo. Entramos en las habitaciones, y casi en el umbral se nos adelantó una señora como de cincuenta años, gruesa, aunque ágil todavía, ni alta ni baja, y cuyo rostro encarnado le daba un vivo parecido con una langosta. Se expresaba en ese castellano desmayado y zalamero que usan los americanos, y que tanto me carga á mí.

—Tengo el gusto de presentarle á mi amigo el señor Barral—dijo con llaneza Jiménez Bareño—. Hace días que mostraba deseos de saludar á usted...—añadió sin inmutarse.

Saludé como pude, tomamos asiento y la conversación rodó sobre mil asuntos diversos, ninguno de los cuales me interesaba.

Transcurrida una hora larga de talle, salimos.

—¿Pero es esta señora la del retrato—, le pregunté á Jiménez Bareño apenas pisamos el zaguán.

—La misma—repuso con flemma—. ¿Qué? La encuentra usted un poco cambiada.

—Sí, eso es; un poco cambiada—contesté ahogando mi indignación.

—El retrato es de hace veinte años, y ya ve usted, no pasa el tiempo en vano...

—No he vuelto á ver á Jiménez Bareño; pero me consta que los insurrectos me vengaron, fusilándole.

Mannel Bueno.

Dibujos de Almoguera.

El "Alfonso XIII,"

En breve se lanzará al agua este nuevo acorazado, que está construyéndose en el Arsenal del Ferrol. Al acto, que será solemnísimamente, asistirán S. M. el Rey y el ministro de Marina. Irán también representaciones de las Escuadras de algunos países, así como toda la Escuadra española.

Banco de España.

Obligaciones del Tesoro al 3 por 100 emisión de 15 de Agosto de 1912.

Desde el día 3 del corriente mes pueden presentarse en la Sección correspondiente de estas Oficinas centrales del Banco, al cobro del capital y del cupón vencido el 15 próximo, previo señalamiento por la Dirección general del Tesoro público, las Obligaciones del Tesoro al 3 por 100 de la emisión de 15 de Agosto de 1912, que no han sido recibidas en pago de suscripción á las nuevas Obligaciones, 3 y medio por 100, creadas por virtud del Real decreto de 30 de Noviembre próximo pasado.

Madrid, 1.º de Febrero de 1913.—El Secretario general, *Gabriel Miranda*.

Obligaciones de la Diputación Provincial de Madrid 6 por 100.

Acordada por la Excm. Diputación provincial de Madrid la total recogida de las Obligaciones al 6 por 100 emitidas por la misma y hecho efectivo por el Banco el importe de las que se hallaban depositadas en las Cajas del Establecimiento en Madrid, se pone en conocimiento de los respectivos depositantes que desde el día 7 del actual pueden presentarse en la Caja de Efectos, donde previa entrega de los resguardos de los depósitos, con el recibo, les será entregado el libramiento correspondiente del importe líquido de los valores recogidos, que podrán hacer efectivo en el acto.

Madrid, 5 de Febrero de 1913.—El Secretario general, *Gabriel Miranda*.

Obligaciones del Tesoro al 3 y medio por 100.

Los tenedores de resguardos provisionales de las Obligaciones del Tesoro al 3 y medio por 100, emisión de 1.º de Enero del corriente año, pueden presentarlos desde luego en la Caja de Efectos del Banco, donde les serán canjeados en el acto por las Obligaciones definitivas.

Los interesados que tuvieran aquellos resguardos constituidos en depósito ó en garantía de operaciones en el Establecimiento, no tienen necesidad de practicar gestión alguna, pues el Banco se encarga de substituir unos por otros valores.

Madrid, 6 de Febrero de 1913.—El Secretario general, *Gabriel Miranda*.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR
JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas dirigirse siempre de la siguiente manera:
Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Fotografía de moda-BIEDMA-23, Alcalá, 23

(Hay ascensor.)

Casa de primer orden. - - Seis postales preciosas: CINCO pesetas.

Proveedor de Condecoraciones de la Real Casa de Instrucción y de los Ministerios de Estado y Marina Pública y Bellas Artes

CONDECORACIONES

JOYERIA, PLATERIA

CEJALVO Y GARCIA

CRUZ, 5 Y 7, MADRID



::PIANOS::

C. BECHSTEIN
RECONOCIDOS

POR LOS MEJORES

PLEYEL. GAVEAU
CHASSAIGNE FRERES
FOSTER. BORD

AUTOPIANOS

TRIST KNAKE
Único aparato que por sus excepcionales condiciones é inmejorable funcionamiento resulta el más artístico.

AUTOPIANOS

KASTNER Y TENS

DE LONDRES

AUTOPIANOS

HOWARD DE NEW YORK

LOS MAS

PERFECTOS ENTRE

SUS SIMILARES

AUTOPIANISTA MELODISTA

CHASSAIGNE FRERES
con acentuación neumática.

Precios desde 2.000 pesetas.

PIANOLAS-MUSICA MECANICA ABONO Y VENTA
VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS
ALQUILERES, REPARACIONES, EMBALAJES

PIANOS ELÉCTRICOS

::CASA HAZEN::

CENTRAL: FUENCARRAL, 55.

Sucursal: San Bernardo, 1.

MADRID

FUNDADA EN 1814.

TELÉFONO, 142 4

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapoor, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapoor y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Austria.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico, Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Rico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumaná, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados, y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costa Rica y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Imp. de A. Marzo, S. Hermenegildo, 32, dup.